

# Con Mariano Ramos sí se pudo aplicar la «ley del embudo»

**Los siete toros, un encierro digno de la mejor plaza; lucieron musculatura y fuerza**

Por **ENRIQUE GUARNER**

Con la promulgación del nuevo Reglamento Taurino que se instituyó el 11 de septiembre de 1987, algunos de

de éste prolongar el tiempo si el interés del público por la faena lo justifica».

Es decir, que cuando se trata de un matador de postín, los minutos se alargan transformándose en medias horas y el espada (?) tiene el tiempo que desee para finalizar con el toro.

Por el contrario, si el torero que actúa es modesto, se le acortan los minutos y se le hacen sonar avisos uno tras otro. Creo que esta «ley del embudo» se aplicó la tarde de ayer

Capetillo, de tabaco, y Mauricio Portillo, en azul marino. Los tres ternos van bordados en oro y se suelta el que abrió plaza.

**El ganado.**

Se lidió una corrida de Los Martínez, cuyos astados pastan en el municipio de Jocotitlán en el Estado de México. Los siete astados estaban impecablemente presentados, siendo la mayoría cornigordos y con cabezas desarrolladas. Además su mus-



[Foto: Gustavo Benítez]

**Verdaderamente estomagantes** resultan los interminables trasteos del célebre Mariano Ramos, quien es uno de los pelmazos más grandes que se puedan ver en una plaza de toros.

nosotros creímos que se llegarían a imponer leyes en la fiesta que fueran de carácter inviolable. Sin embargo, esto no sucede fundamentalmente porque el artículo 76 referente a la longitud de una faena de muleta resulta un verdadero misterio confuso y se aplica según el particular criterio del juez de plaza. Este dice así: «Si a los 12 minutos de haberse ordenado el cambio al último tercio el matador no ha dado muerte al astado, el juez de plaza ordenará que se toque el primer aviso. Queda a juicio

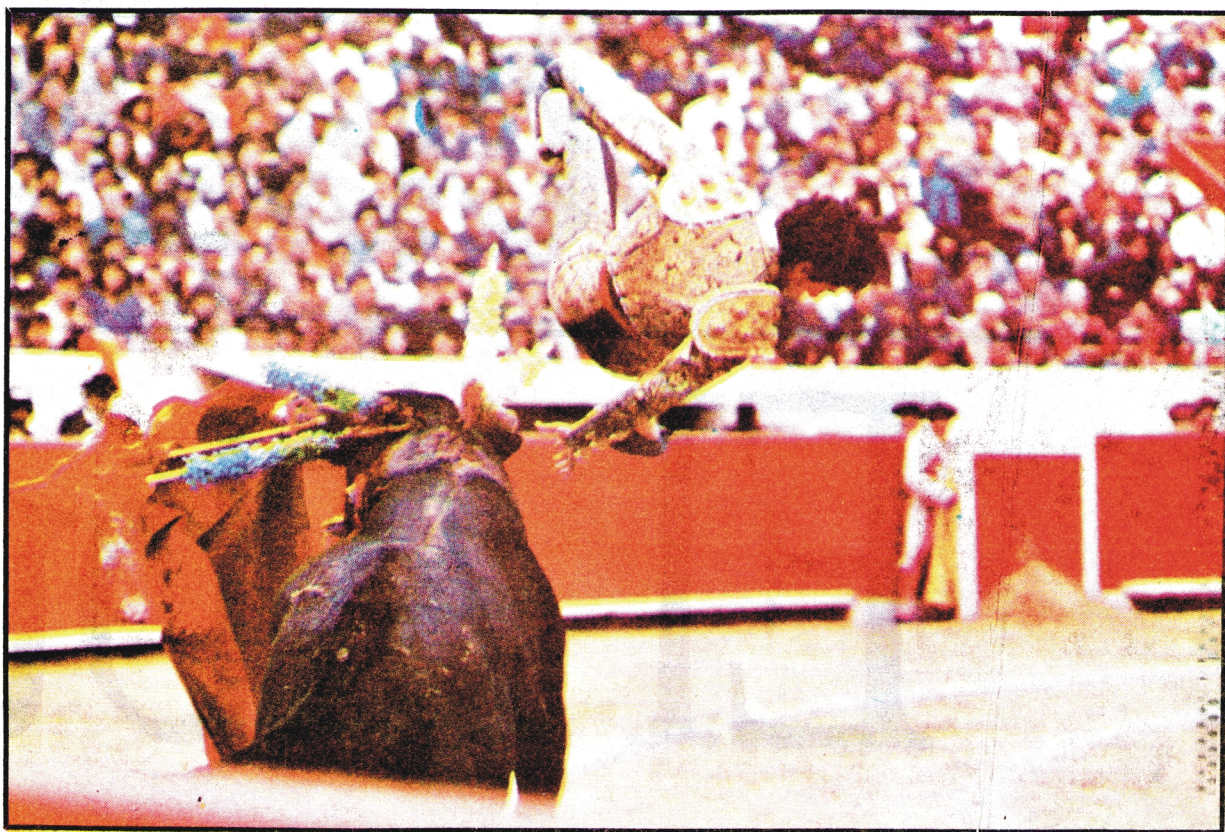
cuando Mariano Ramos tomó su muleta a las 5:31 de la tarde y dio infinidad de pases mediocres a lo largo de 12 minutos, para después de ese tiempo acomodarse y largarnos cuatro más antes de efectuar su primer intento por matar al toro.

**Juicio crítico.**

Ante tres cuartos de entrada hicieron el paseo de cuadrillas: Mariano Ramos, en verde agua; Guillermo

culatura y fuerza demostraba que se trataba de un encierro digno de cualquier plaza del mundo.

En relación a su juego los seis de la corrida normal mostraron casta y bravura, recargando con energía frente a los picadores y llegaron a tomar la friolera de 11 puyazos. Solamente el de regalo se escupía al entrar en jurisdicción de los caballos y era huidizo. Al que abrió plaza le faltó un puyazo pero llegó a la muleta



**En la magnífica gráfica** de Gustavo Benítez vemos la aparatosísima cogida que sufrió, afortunadamente sin consecuencias, el michoacano Mauricio Portillo.

mostrando gran calidad. Algo quedado e incierto fue el segundo. Largo y bonito con bravura el tercero. Reservón resultó el cuarto y el quinto después de un herradero se volvió difícil. También me gustó el sexto, muy toreable.

#### Mariano Ramos.

La sojería es una falta de gracia y de viveza que se da en ciertas gentes excesivamente obsesivas y monomaniáticas. Mariano pertenece a este género de seres y sus faenas casi siempre larguísimas terminan por aburrir a cualquiera. Ayer no fue la excepción y después de desaprovechar a su primero, se valió de la «ley del embudo» aplicada por el juez Lanfranchi para efectuar un trasteo interminable que algunos despistados también obsesivos como él aplaudieron.

Se enfrentó en primer lugar a «Maharaja», con 506, al que recibió con lances moviéndose y otros en que el toro le tropieza el capote. La faena de muleta fue demasiado rápida y fea, incluso hubo un afarolado sin toro que fue como si me hubieran hecho cosquillas por la risa que me entró. Mató de cuatro pinchazos y desarmes con un descabello final, escuchando pitos. El cuarto de nombre «Moctezuma» pesaba 522 kilos, pero más pesado fue Mariano que con una faena de 19 minutos, llena de sojería y con cientos de pases preparatorios

hasta que por fin surgieron algunos buenos naturales y mató muy mal con tres pinchazos saliéndose siempre de la suerte.

#### Guillermo Capetillo

Verdaderamente tuvo mala suerte puesto que ninguno de sus tres enemigos resultaron fáciles y toreables. De cualquier manera este buen artista tiene el defecto de verse muy mal por falta de técnica cuando tiene que lidiar un toro difícil. Ello nos demuestra que su clase se limita a determinadas condiciones de nobleza que tengan sus lotes.

Se enfrentó en primer lugar a «Magnate» con 520 kilos y no se acomodó al torear de capa, excepto por una bellísima media verónica. También vimos un quite por lances a capote corto bien rematado con revolvera. Sin embargo la faena de muleta no valió gran cosa entre tanteos y cambios constantes de terreno que no venían al caso. De cualquier manera le anotó un bonito adorno final. Mató de cuatro pinchazos. Tampoco pudo hacer nada con «Magistrado», de 504 kilos, donde Capetillo permitió un herradero de picadores para después no hacer gran cosa con la muleta entre pases absurdos a un toro que huía. Lo mató de tres pinchazos, un aviso y finalmente lo degolló. No valió nada «Mag», con 546 kilos, donde simplemente se abrevió despachándolo con media y descabello.

#### Mauricio Portillo

Este torero voluntarioso y lleno de pundonor no tiene la personalidad necesaria que lo pueda encumbrar. De todas formas como es muy esforzado y técnicamente se defiende podemos aceptarlo de relleno en ciertos carteles. Ayer sufrió una aparatosísima voltereta, pero aún así fue el más torero de los tres.

Se enfrentó en primer lugar a «Malcomido», de 578 kilos, al que Portillo recibió con largas de rodillas y cuatro lances bien ejecutados a pies juntos. Asimismo llevó al toro frente al picador y realizó un aceptable quite por chicuelinas. Con la muleta su defecto fue el citar de perfil y ahogar al toro. En un momento perdió el cite y fue cogido aparatosamente sin que interviniera su cuadrilla. Mató de pinchazo y desarme más una entera en lo alto, por lo que dio la única vuelta al ruedo de la tarde.

También estuvo tesonero con «Maderero», que portaba 514 kilos. Mauricio arrastrando un pie lanceó con dificultades, pero con la muleta sacó pases más que aceptables, sobre todo en cuatro naturales en espacio corto. Mató de media desprendida, pinchazo, un aviso y otra caída.

En resumen, toros de los Martínez poderosos, con toreros excesivamente sosos.